

Niños y jóvenes en la escuela. Una propuesta para la UNESCO

Jaime Delgado Rubio*

Antecedentes

Aunque el término “patrimonio cultural inmaterial” (PCI) ya era conocido y utilizado en algunos círculos académicos especializados desde la década de 1990, no fue hasta 2003, durante la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, cuando se presentó por primera vez a la comunidad internacional.

Atendiendo a su definición, por PCI se entienden “todas las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y habilidades que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconocen como parte de su legado cultural y son transmitidas de generación en generación” (UNESCO, 2003: 43).

Al respecto, tres hechos nos parecen significativos: el primero es de índole participativa, ya que para su definición la UNESCO realizó una encuesta entre los países miembros en aras de lograr su consenso. El segundo es de índole legal, ya que al presentarlo se le dotó de personalidad jurídica al incorporarlo a la legislación de cada país parte; el tercero es de índole teórica, al establecer que el PCI se debe entender a la luz de conceptos consustanciales como “educación” y “participación comunitaria” (*ibidem*: 40).

Sobre el concepto de educación, la convención lo concibe como el medio por el cual el patrimonio cultural inmaterial se transmite, interioriza y reproduce. Por su parte, la participación comunitaria se define como el acto político concreto en que los actores sociales tienen la posibilidad de incidir en el diseño o en la implementación de una política pública que atañe a su comunidad (*ibidem*: 46).

Respecto a la distinción entre patrimonio cultural material e inmaterial, se establece que si bien los objetos y monumentos que conforman el llamado patrimonio material existen y son únicos, su valoración y conocimiento se ubican en una dimensión mental que ocurre cuando el sujeto, en su acto de conocer, recibe las imágenes del mundo, las procesa y explica a través del lenguaje y juicio (Popper, 1997: 67). Así, la supuesta diferencia no es más que el reverso de un solo proceso cognitivo.

Con este marco conceptual, aquí presentamos los resultados de un ejercicio educativo y participativo auspiciado por el INAH en 19 escuelas primarias de las comunidades contiguas a la zona arqueológica de Teotihuacán, con el objetivo de generar una apropiación activa del patrimonio arqueológico, al alinear los conceptos descritos: educación, participación y patrimonio inmaterial.

* Investigador, Zona Arqueológica de Teotihuacán, INAH (jaimeteo8@hotmail.com).

LOS
REPORTEROS
Del INAH

El único noticiario arqueológico y medioambiental hecho para las escuelas primarias y secundarias del Valle de Teotihuacán

¡Espéralos! ó consúltanos en nuestro BLOG <http://inahcomunidad.wix.com/inahcomunidad>

También síguenos por Facebook <https://www.facebook.com/inahenlacomunidad>

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán

Proyecto de vinculación social INAH en la COMUNIDAD

Publicidad del noticiero. *Los reporteros del INAH* en las escuelas y centros comunitarios **Cartel publicitario**

Problemática

Teotihuacán es el testimonio material de una de las urbes prehispánicas mejor planificadas e influyentes del clásico mesoamericano. Se extendió por más de 22 km² con una población estimada de 200 000 habitantes. Allí ocurrieron procesos sociales, religiosos, políticos y urbanos de gran escala que influyeron a civilizaciones posteriores.

Debido a sus valores históricos, culturales y educativos, Teotihuacán se incorporó en 1987 a la lista de sitios arqueológicos considerados por la UNESCO como patrimonio mundial. No obstante, al revisar a detalle el plano arqueológico y topográfico de Rene Millon, de 1973, se aprecia que del total de la ciudad sólo 10% se encuentra protegido para su investigación o visita pública, mientras que el porcentaje restante se encuentra aún sepultado bajo ocho comunidades de origen colonial, las mismas que registran un crecimiento urbano potenciado en la actualidad por las áreas conurbadas de la ciudad de México.

Se estima que si este crecimiento poblacional persiste, a la postre provocará, como parte de un proceso

de urbanización que se asemejará a las zonas conurbadas de la ciudad de México, no sólo la pérdida de 93% de la ciudad arqueológica, sino la desaparición de los ejidos, caos vial, invasión de monumentos históricos, competencia por los espacios y contaminación de ríos y barrancas..

En resumen, de 24.57 km² cuadrados que comprendía la antigua ciudad, sólo 2.44 están protegidos, 10.30 ya se perdieron por el crecimiento urbano desordenado y 11.22 se encuentran bajo zonas rurales del valle. A partir de estos datos se puede proyectar que para el año 2030 se habrá perdido más de 85% de la ciudad arqueológica, con todo su potencial educativo, científico y cultural (Vit y Miró: 2009).

Con este escenario, uno de los desafíos más importantes que afronta el INAH en Teotihuacán consiste en generar un proceso institucional que dé respuesta a los múltiples factores que convergen en su conservación o destrucción. En este sentido concebimos la “acción educativa”, es decir, la socialización de la información arqueológica entre las comunidades involucradas, como punto de partida para la construcción

de políticas públicas de corresponsabilidad entre institución y sociedad.

Bajo este entendido, en 2013 propusimos a los funcionarios del INAH una estrategia de comunicación jamás implementada. Ésta se vinculaba con los niños escolares y, como extensión de lo mismo, con sus maestros y padres de familia. Se trata de un noticiero multimedia denominado *Los reporteros del INAH*, dirigido por títeres que transmiten capsulas de interés arqueológico y ambiental, realizado en vivo dentro del salón de clases.

Los reporteros del INAH transmite información arqueológica y ambiental con un enfoque al mismo tiempo científico y divertido, con el que en todo momento se involucra a los niños y jóvenes escolares en los procesos de investigación de las noticias y reportajes. No obstante, para elaborar los contenidos es necesario contar con un diagnóstico del grado de conocimiento que los niños tienen sobre la cultura teotihuacana, información crucial mediante la cual se pueden planificar los temas, lenguajes y objetivos del noticiero.

Por ello realizamos, en conjunto con 11 sociólogos de la UNAM,¹ un diagnóstico sobre la manera en que los escolares de quinto y sexto grado de primaria del valle de Teotihuacán asumen la noción de patrimonio, dan significado a los vestigios arqueológicos teotihuacanos y toman posición ante su protección. Además, indagamos sobre su concepción del fenómeno de la conurbación, la temporalidad y extensión de la antigua ciudad y lo que les gustaría saber de la cultura teotihuacana.

El método se basó en la aplicación de una serie de cuestionarios de entrada con tres preguntas evocativas y cuatro enfocadas, que se aplicaron entre más de dos mil niños de quinto y sexto grado de primaria de ocho comunidades contiguas a esta zona arqueológica. El trabajo se basó en la metodología y conceptos de Francisco Sierra (2003).

A reserva de publicar los resultados en extenso, dos hallazgos parecen significativos: el primero es que 85.4% de los niños asocia la palabra Teotihuacán con las pirámides del Sol y de la Luna, 20% con las tradiciones de su comunidad, ferias patronales, leyendas, artesanías y aspectos emocionales de su pueblo asociados con su fa-

milia, y 1.3% con referentes geográficos y naturales del valle, como los cerros, pirules y magueyes.

Lo anterior indica que los niños del valle de Teotihuacán se vinculan en buena medida con los monumentos arqueológicos debido a que éstos predominan en el paisaje y medio ambiente cotidianos. Este hecho fortalece la hipótesis de Ana María Salazar (2002: 45) respecto a que la apropiación del llamado patrimonio arqueológico pasa mucho por la apropiación de los espacios naturales y comunitarios de una localidad dada.

A lo anterior se deben agregar los llamados “consumos culturales”, es decir, la gran cantidad de imágenes de pirámides que se aprecian en los comercios, autobuses, pendones, carteles y hasta en escudos municipales de la localidad, lo que da lugar a una interiorización visual y asociativa de su territorio con estos monumentos.

Hasta aquí los elementos arqueológicos pueden parecer un asunto meramente asociativo, pero se torna más complejo cuando preguntamos a los niños qué creen que hace un arqueólogo en las pirámides: 40% señaló que “buscan explicar el pasado”, 27% que “buscan cosas antiguas”, 10% que “encuentran esqueletos” y 5% que “buscan restos de ollas o casas”.

Otros niños fueron más allá al describir parte del procedimiento de excavación de un arqueólogo: 8% de la muestra aclaró que estos investigadores “ponen hilos” o “excavan con brochas”. Estas respuestas revelan que los niños están enterados de manera clara de estos temas y quizá por ello son propensos en mayor medida a recibir una información complementaria de este tipo.

No obstante, también se registraron problemas de orden técnico al preguntarles sobre la época en que se desarrolló la antigua ciudad o la extensión máxima que alcanzó en su apogeo. En este caso se identificó a un sector del público infantil de escuelas marginales de San Juan Teotihuacán y Maquixco que tiende a confundir geográfica y temporalmente a los teotihuacanos con los mayas, aztecas y olmecas (63.4%). Por su parte, 86% de niños de todas las escuelas tiene una vaga noción sobre la extensión de la ciudad prehispánica y predomina la idea de que Teotihuacán sólo se integra por las pirámides del Sol, la Luna y la calzada de Los Muertos.

Tal déficit también lo identificamos en sus maestros, pues 61% no ubicó cronológicamente a esta urbe arqueológica, 13% la confundió con la azteca y 5% con la maya. Esta situación coincide con nuestro análisis sobre el contenido de los libros de texto gratuito de quinto y sexto año, donde el tema de la cultura teotihuacana ocupa menos de una cuartilla y omite esos datos (Cid, 2013).

¹ Agradecemos a los sociólogos Adriana Govea Islas, Ana Rodríguez Álvarez, Arely García García, Daniel Esquivel Sánchez, Diana Lorena Rodríguez Granada, Erasto Reyes Guadalupe, Macrina Cid Ramírez, Mariana Citlalli Herrera Domínguez, Mónica Nayeli Rangel García, Nidia Alejandra Galindo Coronado y Valeria Ramírez Valle, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. De igual manera, al licenciado Hugo Olivares Cornejo, profesor de esa misma facultad.

Los reporteros del INAH

A partir de los datos obtenidos, el equipo de trabajo² realizó un guión temático que tiende a subsanar las lagunas de información identificadas, basado en divertidos relatos conducidos por 11 títeres –un conductor, nueve reporteros y un *floor manager*– que transmiten noticias sobre los nuevos hallazgos arqueológicos y ambientales derivados de la investigación científica teotihuacana.³

El conductor del noticiero, Beto Bozinah, representa a un adolescente algo desaliñado, relajado y con pésima memoria para los nombres y apellidos, pero con un interés particular en las culturas prehispánicas y la historia de México. Él es apresurado por su *floor manager*, títere que vive en constante estrés para mantener orden en el estudio. En esta dinámica Beto llama a sus reporteros para comentar sus notas antes y después de su transmisión.

De estos reporteros destaca el prestigioso arqueólogo Teoreto de la Piedra, del que, según se dice, se le ha visto platicando con piedras, tepalcates y pirámides. De avanzada edad, este reportero se caracteriza por quedarse dormido durante las entrevistas con los arqueólogos y sufre aparatosos accidentes en su búsqueda de los lugares de excavación arqueológica.

El reportero del medio ambiente es un pequeño nopal llamado Opuntio Espinoza, que vive en la falda del cerro Patlachique en compañía de su familia, los Espinoza. Él se convierte en un héroe luego de escapar de la mancha urbana que devora todo a su paso, tras lo cual queda con serias secuelas psicológicas que lo hacen nervioso y paranoico. En el noticiero advierte a los niños que la mancha urbana “¡nos quiere devorar a todos!”

Mención aparte merece la reportera estrella del noticiero, Kelly Importa, una simpática y atrevida niña rosa que por alguna razón oculta su segundo apellido. Se caracteriza por incomodar a los arqueólogos y turistas al preguntarles las cosas que siempre habían obviado.

² Los reporteros del INAH son producto de la creatividad y pasión del equipo de trabajo que lo hace posible en cada escuela. Agradezco en especial al arqueólogo Juan José Guerrero García, al biólogo Francisco Javier Bertaud, a la biotecnóloga Karina López de Lucio, a la restauradora Yuritsi Bautista López, a la arqueóloga Dulce María Ramírez, a los agrónomos Jaime Urzúa Gutiérrez y Berenice Sánchez Carrillo, a la pedagoga Dina Pérez Marín, así como al colectivo de sociólogos de la UNAM encabezado por la socióloga Macrina Cid.

³ Al emplear títeres en los procesos de difusión de la ciencia arqueológica se pueden hacer parodias, por ejemplo, sobre el lenguaje técnico utilizado por los arqueólogos y especialistas, con lo que se facilita la comunicación entre éstos y el público escolar.

Cucharacucho y el doctor Barbas representan las herramientas principales del arqueólogo: el primero se cree experto en exploraciones arqueológicas y afirma ser hijo de la cuchara derecha del ilustre zurdo don Manuel Gamio. Cucharacucho participó en la exploración de la pirámide del Sol y es especialista en meter su cuchara donde no lo llaman. El doctor Barbas, hijo de un pintor de brocha gorda, tiene un importante papel en el noticiero al traducir a un lenguaje sencillo y coloquial los complicados términos que usan los arqueólogos durante sus entrevistas.

Luego de esta caracterización, nos dimos a la tarea de construir los siguientes contenidos temáticos:

1. Una cápsula en la que se investigó cuánto medían y cómo eran físicamente los antiguos teotihuacanos. Para ello, Kelly Importa entrevistó al profesor Rubén Cabrera en el barrio teotihuacano de La Ventilla y al antropólogo físico Raúl Rojas Lugo en el museo de sitio de la zona arqueológica. La reportera también entrevistó a los turistas de la zona arqueológica.

2. Un reportaje donde se describe el hallazgo del túnel bajo el Templo de la Serpiente Emplumada y del robot explorador Tláloc II. El encargado de la nota fue el arqueólogo Teoreto de la Piedra, que entrevistó al arqueólogo Sergio Gómez en el túnel de la Serpiente Emplumada a fin de informar a los niños sobre las nuevas tecnologías aplicadas a la investigación arqueológica. Como nota adicional, Cucharacucho y Brocha ofrecieron una entrevista exclusiva con el robot Tláloc II, el cual, representado con un robot de herrería, habló sobre sí mismo y su equipamiento tecnológico de manera arrogante: rayo láser, mapas y georradar, para concluir que él es “el futuro de la investigación arqueológica”. Esta afirmación desató una discusión con sus entrevistadores, tras la cual quedó en claro que tanto las herramientas tradicionales como los instrumentos de alta tecnología son complementarios en el trabajo del arqueólogo.

3. Posteriormente se abordó el tema del avance de la mancha urbana sobre la antigua ciudad de Teotihuacán. Opuntio Espinoza ofreció imágenes de fotos aéreas que muestran el dramático crecimiento de la población del valle desde 1970 hasta la fecha, en la ciudad arqueológica y áreas de protección ambiental. Para reforzar este mensaje se ofreció una entrevista exclusiva con un coyote que decidió migrar del cerro Patlachique. La situación se tornó divertida cuando Opuntio descubrió que su entrevistado no hablaba, sino que sólo aullaba y gesticulaba, a pesar de lo cual se entendían con claridad los motivos de su decisión.

4. La nota verde estuvo a cargo de la reportera Alma Rana, que describió el popular mito de la víbora cencuate, donde se responsabiliza a este animal de que los niños crezcan “flacos”, pues roba la leche materna a las señoras en periodo de lactancia. Se transmitió el juicio de la cencuate en la Suprema Corte de Justicia Ambiental, en el cual se aclaró que ninguna víbora en el mundo toma leche, además de que esta especie cumple con una función ecológica importante al mantener el equilibrio de las plagas agrícolas. “¡Pepe Cencuate es inocente!”, anunciaron los diarios un día después de su juicio.

5. Por último se transmitió el monólogo de un esqueleto teotihuacano procedente de la Costa del Golfo, que narró cómo era su vida en la antigua ciudad, su trabajo y las costumbres mortuorias de los teotihuacanos. De tierna narrativa y acento costeño, se emocionó en el momento que de su fosa mortuoria salió su perro *Xolito*, lo cual dio lugar a explicar la antigua creencia náhuatl de que los perros ayudan a sus amos a cruzar un río en el inframundo.

Con la finalidad de dar a conocer este trabajo, las capsulas completas se encuentran disponibles en la página de Facebook “INAH en la comunidad” y en la página web INAHcomunidad.org.

Resultados de la primera temporada

Luego de dos meses de presentaciones en vivo, *Los reporteros del INAH* recorrieron un total de 19 escuelas, donde atendieron a 2 434 niños de tercero, cuarto, quinto y sexto grado de primaria, cuyas edades oscilaban entre los ocho y los once años. Se plantearon entonces las siguientes preguntas: si bien se divertían con el noticiero, ¿en realidad aprendían algo? Y de ser así, ¿cómo podíamos medir esta incidencia?

Para medir la incidencia educativa del noticiero fue necesaria la aplicación de encuestas de salida tras la presentación en vivo del noticiero. Observamos que de las 2224 encuestas aplicadas sólo cuatro no fueron contestadas, lo cual indica que el noticiero logró ser empático con los niños.

Respecto al conocimiento técnico de la ciudad, los resultados fueron alentadores, puesto que el conocimiento sobre la extensión se incrementó de 14 a 82%, mientras que la ubicación cronológica pasó de 7 a 56%. Además, 56% aprendió cuál era la estatura promedio de los teotihuacanos –hombres y mujeres–, mientras 75% ahora sabe que acostumbraban enterrar a sus

muerdos bajo sus propias casas, algunas veces acompañados de su perro (Delgado y Cottom, en prensa).

Al preguntarles sobre lo que más les gustó del noticiero, 56% de los escolares señaló que las capsulas ambientales, en particular el escape del nopal héroe Opuntio Espinoza de la mancha urbana, así como la entrevista con el coyote migrante. Estas respuestas permiten afirmar que los temas ambientales son una excelente estrategia para la defensa de los vestigios arqueológicos.

Por último, al cuestionarlos sobre qué les gustaría saber de la antigua cultura teotihuacana, 96% manifestó interés por aprender acerca de la vida cotidiana, mediante preguntas como las siguientes: ¿de qué



De arriba abajo:

1. El prestigioso arqueólogo Teoreto de la Piedra
2. Opuntio Espinoza, reportero verde
3. Kelly Importa, reportera de arqueología

Fotografías Jaime Delgado



Los reporteros del INAH. Arriba izq.: La reportera estrella Kelly Importa. *Arriba der.:* El mismo personaje en entrevista con el maestro Ruben Cabrera. *Abajo izq.:* Teoreto de la Piedra entrevista a Sergio Gómez. *Abajo der.:* Pepe Cencuate antes de su juicio **Fotografías** Jaime Delgado

se enfermaban los antiguos? ¿Cómo jugaban? ¿Cómo manejaban sus excrementos? ¿Se cepillaban los dientes? ¿Cómo vestían? ¿Cómo construían sus pirámides? ¿Qué comían? ¿De qué morían? ¿Cómo enterraban a sus muertos? ¿Tenían mascotas?

Con tales antecedentes se estableció que, a pesar de sus limitaciones económicas, técnicas y tecnológicas, el noticiero logró constituirse como una estrategia de comunicación educativa con gran penetración comunitaria. Lo anterior nos condujo a preguntarnos: ¿qué pasaría si ubicamos al noticiero como el componente central de un esquema de participación escolar más amplio, donde los niños y jóvenes escolares del valle de Teotihuacán tengan roles más activos en los procesos de investigación de la noticia y formulen posibles soluciones a las problemáticas de la conservación de la antigua ciudad de Teotihuacán?

Los reporteros del INAH, segunda temporada

Con base en el anterior cuestionamiento, en la segunda temporada de *Los reporteros del INAH* se intentó superar el paradigma vertical en que los especialistas y arqueólogos construyen la información, a la espera de que el público escolar la consuma. Esto se intentó mediante la asignación de roles más activos entre los jóvenes, es decir, al involucrarlos en los procesos de investigación de la noticia.

Para lograrlo con satisfacción, buscamos alinear-nos con los planes de estudio oficiales de las escuelas primarias y secundarias del valle de Teotihuacán en las materias de historia, civismo y ciencias naturales, además de trabajar con maestros y directivos por medio de acuerdos con la Secretaría de Educación Pública.

Un proyecto en el que trabajamos en la actualidad consiste en la realización de talleres escolares de televisión, denominados *INAH Noticias en la Escuela*, en ocho primarias y cuatro secundarias de las comunidades contiguas a la zona arqueológica de Teotihuacán. Ahí los jóvenes y niños fungen como reporteros escolares e investigan algún tema de la vida cotidiana en la antigua ciudad de Teotihuacán, registrado de manera previa en nuestro diagnóstico de incidencia.

En todo momento los especialistas trabajan con niños y jóvenes y acompañan el proceso de investigación de la noticia dentro y fuera del salón de clase, incluidas las entrevistas de reporteros con los especialistas. El proceso termina con la grabación, producción e incorporación de su investigación al noticiero multimedia.

Es importante señalar que los niños y jóvenes que participan en los talleres y que no tuvieron la oportunidad de aparecer en el noticiero multimedia se integrarán a un pequeño periódico denominado *Noti Confundas*, que presenta capsulas de interés arqueológico, social y ambiental. Esta publicación tiene un tiraje de tres mil ejemplares a color y en la actualidad se



Algunas de nuestras presentaciones en las escuelas y la entrega de reconocimientos a los niños que colaboran en el programa
Fotografías Jaime Delgado

distribuye de manera gratuita entre los niños y jóvenes que presencian el noticiero. También está disponible en línea y es consultado por un amplio público.

Con estas acciones los niños y jóvenes escolares generan interesantes procesos de apropiación activa del patrimonio, en la medida que sus investigaciones los conducen por las hipótesis, contrastaciones, refutaciones y aun las contradicciones propias de la investigación arqueológica y antropológica.

Por estas razones proponemos a la UNESCO, con base en los postulados de la convención, la formalización de un mecanismo de colaboración con el INAH en México que tienda a fortalecer esta estrategia de comunicación para replicarla en otras partes del país con circunstancias parecidas a la de Teotihuacán, e incluso en otras partes del mundo.

Lo anterior no sólo debe verse como un producto con potencial para su difusión en medios de comunicación, sino como un esquema de participación escolar que integra la educación, la participación y, sobre todo, la búsqueda de nuevos lenguajes y sentidos al patrimonio cultural entre niños y jóvenes escolares.

Valga pues esta modesta iniciativa para celebrar los diez años de la promulgación del concepto de patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO. ¡Enhorabuena!

Bibliografía

Arnett, Stephany, "National Variation in the Effects of Socio-economic Status Learning Inequality and Stratification in Comparative Perspective", tesis de doctorado en sociología, Universidad de Notre Dame, 2007.
 Cid, Macrina, "Análisis de la incidencia educativa del noticiero *Los reporteros del INAH*, 2013", Proyecto "INAH en la

Comunidad"- Archivo Técnico de la Zona Arqueológica de Teotihuacán, 2013.

"Decreto", *Diario Oficial de la Federación*, México, 30 de agosto de 1988.

Delgado Jaime y Bolfy Cottom, *Los estudios antropológicos de factibilidad en materia educativa*, México, Cámara de Diputados, en prensa.

Fuchs, Thomas y Ludger Woessmann, "What Account for International Differences in Student Performance? A Re-Examination Using PISA data", *CES Info Working Paper*, núm. 1235, 2004.

"Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas Artísticas e Históricas", *Diario Oficial de la Federación*, México, 1972.

"Ley General de Bienes Nacionales", *Diario Oficial de la Federación*, 8 de enero de 1982.

Millon René, *Urbanization at Teotihuacan*, Austin, Texas University Press, 1973.

Popper, Karl, *El cuerpo y la mente*, Barcelona, Paidós, 1997.

Salazar Peralta, Ana María, "El dilema de la ciudadanización", *Revista de Arqueología Americana*, núm. 21, 2002.

Salazar, Rodrigo y Ulises Flores, *Desempeño escolar México 2010, un enfoque en la calidad con equidad*, México, FLACSO, 2010.

Sierra, Francisco, "Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social", en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Barcelona, Comunicaciones, 2003.

Schütz, Gabriela, Martin R. West y Ludger Wobmann, "Social Accountability, Autonomy, Choice, and the Equity of Student Achievement: International Evidence from PISA 2003", OCDE, Education Working Paper, núm. 14, 2007, en línea [<http://www.oecd.org/edu/3983942.pdf>].

UNESCO, *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, 2003.

Vit, Ilan y Juan Miró, "Hacia un plan integral de protección y desarrollo para el valle de Teotihuacán", *Revista de Arquitectura*, 2009.